

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS

ADVERTENCIA

Los suscritores de provincias cuyo abono concluya en fin de Noviembre, se servirán renovar, y los vendedores harán dos cuartos de lo mismo, si no quieren unos y otros experimentar retraso en el recibo del periódico.

CRÓNICA POLÍTICA

¡Me acuerdo como si fuera ahora!

Era una tarde entre clara y yema, una de esas tardes que le hacen á uno dudar si está en invierno ó primavera.

Ondeaba la bandera en el Congreso.

Acababa el Sr. Cánovas del Castillo de pronunciar un discurso de fina y delicada oposicion, cuando se levantó el Sr. Gonzalez Brabo, ministro de la Gobernacion, y nos dijo que aquel discurso, y aquella oposicion, y aquel señor Cánovas, eran todo lo que hacia falta para que las discusiones fuesen provechosas y razonadas.

Tantos elogios hizo el Sr. Gonzalez Brabo del discurso y la actitud del diputado de la union liberal, que esté se quedó confuso y casi temblando.

Y lo mismo se quedó su partido en donde quiera que le cogió el chaparron de piropos.

Esto prueba dos cosas:

1.º Que á un gobierno sienta siempre muy bien un poco de limon oposicionista, para que no le empalague el dulce de su elocuencia.

2.º Que la oposicion romántica de una minoria minima convierte á los partidos en amantes platónicos, buenos solo para suspirar y hacer más coqueta la belleza.

Estas y otras observaciones me han hecho comprender que si llego á ser diputado algun día, procuraré estar acompañado, y de no conseguirlo me quedaré en mi casa.

No iré yo á hacer alarde de lógica y de pulmones, como el Sr. Cánovas, ni soliloquios, como el Sr. Perez de Molina.

Pensando de esta manera, claro es que no estaré conforme con el Sr. Madoz, que quiere un solo periódico progresista para representar á su partido.

¿Pues acaso ha dañado al partido progresista el tener varios periódicos? Si se tiene fé en la doctrina, cuanto mayor sea el número de los que la propaguen, más eficaz deberá ser la propaganda.

Yo saludaré con gusto al periódico del Sr. Madoz; pero echaré de menos siempre á los demás diarios de su partido.

Y ya que estoy ocupándome del Sr. Madoz con motivo de la carta que ha dirigido á *La Epoca*, quiero manifestar mi extrañeza por esa insistencia en volver atrás que manifiesta, inspirándose en las tradiciones de los hombres del año 12 y de los hombres del año 20.

Quizá sea en mí una manía esto de no querer volver la vista atrás; pero cuando, despues de cuarenta y tantos

años de esta contemplacion á la espalda, nos encontramos peor que el primer día, falta por averiguar si el mal consiste en habernos inspirado poco de los hombres del año 20, ó en habernos inspirado demasiado; ó más claro, si consiste en haber mirado atrás ó en no haber mirado adelante.

Cuando un partido se encuentra con una bandera desplegada, cuya bandera es el símbolo de una doctrina clara y precisa, lo más lógico es buscar hácia adelante nuevos senderos, huyendo de otros que la esperiencia ha demostrado débiles ó peligrosos.

La carta del Sr. Madoz ha sido el asunto de los periódicos estos días, y su interés ha decaído algo desde que ha aparecido el folleto del Sr. Garcia Ruiz, titulado *La Revolucion en España*.

La Epoca nos ha dado las primicias de estas dos actualidades.

D. Blas Diez, médico (Dios me guarde de todos) dirige á *La Regeneracion* 40 rs., y por este precio se toma la libertad de escribir 23 líneas en la plana primera del referido jornal.

Así empieza la arenga del autor de estos 40 rs.: «Virgo Potens.—Poderosísima Virgen, no permitais que en el Sanhedrin de algunas testas coronadas triunfe consejo de entregar al Justo.»

Paréceme, Sr. D. Blas de mi alma, que no usa usted del conveniente respeto al llamar Sanhedrin de testas coronadas á un Congreso de soberanos católicos.

Mire Vd. que entre ellos los hay absolutistas y despotistas, como á Vd. deberán gustarle, Sr. D. Blas.

Y sobre todo, D. Blas, esa reminiscencia judáica sería algo maliciosa si no fuese *La Regeneracion* quien la publica y si Vd. no diese 40 rs., D. Blas.

Porque, bien mirado, por 40 rs. se puede permitir á un médico algun desahogo, Sr. D. Blas.

No contenta *La Regeneracion* con este parrafito del médico D. Blas, habla más adelante de las bases que se dice acordadas para la Conferencia sobre Roma, bases que asientan la entrega á Victor Manuel de los Estados pontificios, menos Roma, que será regida por una municipalidad electiva. Y al hablar de esto da un salto y esclama:

«Es fácil que la noticia sea falsa; no nos estrañaria, sin embargo, que saliera exacta, que el gobierno imperial, parte por satisfacer sus secretos deseos, parte por atraer á la idea de la Conferencia y no quedar deslucido á Rusia, Prusia é Inglaterra, hubiese resuelto de esa suerte y con esa anticipacion lo de Roma á gusto de católicos sinceros, herejes declarados y revolucionarios de todas las categorías.»

Aquí tiene Vd. que son llamados herejes todos los que piensan de distinto modo que *La Regeneracion*, en un asunto político que nada tiene que ver con el dogma.

¡Caballeros, está permitida la risa!

El Imparcial publica ayer un monólogo político.

¿Monólogo todavía?

El arte está en mantillas.

En estos últimos días ha publicado la *Gaceta* una infinidad de decretos, entre ellos uno sobre nombramiento de comisarios régios, para defender en Córtes (esta es la frase) la política del gobierno.

La Epoca dice que lo ha visto con pena. Los demás periódicos no dicen nada.

Y los neos lo elogian. ¿Por qué se callan los periódicos más ó menos liberales?

¿Pues no dice *La España* que hay ancho campo para la discusion razonada?

A no ser que *La España* sea tambien aficionada á hacer monólogos políticos como *El Imparcial*, lo que nada tendría de estraño,—ni de nuevo.

De todos modos, conste que la prensa política se entrega al soliloquio con un cariño de mil demonios.

¡EUREKA!

Una nueva de importancia pregonó con arrogancia... ¡suceso fenomenal! Ya pareció... *La Constancia* del señor de Necedal.

Se estremece la nacion y el país se queda chato, al saber la aparicion de ese papel servilón bueno, bonito y barato.

Ya el hambre no ha de atacarnos aunque estemos sin un real, pues don Cándido va á darnos doctrina para ilustrarnos y cocido espiritual.

De Cádiz á Santander no hay vieja, chico ni can, que no se constipe al ver á don Quijote, volver vestido de sacristan.

No ha de abrigarse temor aunque nos ofrezca un palo con aire de profesor... porque si el prospecto es malo, el diario será peor.

Viene pronto á perdonar al infeliz contrincante; con gracia tan singular ya podemos resollar... ¡gracias, señor elefante!

Corran con vivo interés para colmarte de brayos los neos más culotés, y que ofrezcan á tus piés su respeto... y sus ochavos.

Del mando la rica ofrenda rechazas con humildad, aunque el poder te pretenda... ¡Dios te libre y nos defienda de tanta calamidad!

Sigue tu programa fiel
y abonados á granel
tendrás, si escribes barato;
y no habrá perro ni gato
que no *gaste tu papel*.

—
¡Adios! No te dé cuidado
si dicen que haces el oso,
pues ya estás acostumbrado...
—¡Espresiones á Tejado
y que siga tan hermoso!

COMEDIA DE MAGIA

I.

Supongamos que el Congreso para tratar de los asuntos de Italia se lleva á cabo.

¿Es difícil? Ya lo sé.

¿Imposible? Quizá.

Pero supongámosle ya reunido; otras cosas suponen todos los días con tan mal fundamento. Yo supongo que vivo en el siglo XIX y el Sr. Nocedal supone que vive en el siglo XIII.

Los dos hacemos el oso.

Y sin embargo, no cambio mi oso por el oso de don Cándido.

Ni por el moño de ningún correligionario suyo.

II.

El Congreso, pues, está reunido, y toma la palabra Francia:

—Caballeras, dice dirigiéndose á las demás naciones, caballeras y mujeres buenas (fórmula consagrada por la tradición) me doy el parabien por veros aquí reunidas. Vosotras queréis la paz, yo quiero la paz, todas queremos lo mismo, en virtud de lo cual no extrañaré que mañana nos hagamos la guerra. Este Congreso viene á abrir una conferencia de la más alta importancia. Se trata de Italia, se trata de Roma, se trata de lo que á todos interesa y cuya resolución debe hacerse á gusto de todos para que dure ménos. Ya sabéis que hasta ahora todos los protocolos diplomáticos no han impedido que lo que debía suceder, sucediera. Convencidos de esta verdad, escribamos otro protocolo y esperemos tranquilos á que lo rompa la posteridad.

III.

Oidas estas consoladoras palabras, el Congreso se puso á meditar.

Por fin se levantó Rusia y dijo:

—¡El derecho, lo primero es el derecho, amigasmias, y es menester que examinemos esta cuestion por el primer del derecho!

Los Estados-Unidos.—¿A qué llama Vd. derecho?

Una figura que sale por escotillon.—¡A mí! Yo soy lo que esta señora llama su derecho. Yo soy Polonia, no os ruboricéis de ver mi traje desgarrado y mi rostro lleno de heridas. Estos desgarrones y esta sangre son hijas del derecho que defiende esta señora. ¡Ea, me vuelvo al catre! (Desaparece.)

Rusia.—¡Ah, infame! Mañana me la pagarás. Pues sí, señores, esta cuestion italiana es una cuestion muy seria, y yo creo que para restablecer la paz duradera sería muy conveniente una guerra entre las amigas de este lado.

Turquia (saliendo por escotillon).—No hagais caso á la muy... lo que quiere es distraeros para echarse sobre mí. (Desaparece.)

Rusia.—¿Qué es esto? ¿Dónde estamos, que todo se vuelven apariciones?

Los Estados-Unidos.—Como está en falso el piso, por donde quiera se abre un agujero!

IV.

Inglaterra.—Por mi parte creo que nada podremos hacer por el poder temporal. El pueblo italiano puede darse el gobierno que juzgue conveniente. La libertad es mi divisa.

Irlanda (saliendo por escotillon).—¡Yo quiero ser libre!

Inglaterra.—¡A la cárcel la deslenguada!

V.

Prusia.—La verdad, yo creo que la cuestion está ahora en su verdadero terreno,

Italia.—¿Que dice Vd., buena mujer?

Prusia.—Señoras mias, si es preciso, me explicaré, aunque se me figura que en buen lenguaje diplomático cualquiera conoce que quiero decir lo contrario de lo que digo. Repito, pues, que la cuestion está en su terreno. Por mi parte, deseo que Francia continúe interviniendo como intervinó en Méjico, es la única manera de que yo pueda estenderme por el Sur de Alemania, sin estorbos. Franfort, Nassau, Esse, Hannover y otros pueblos (por escotillon).—¡Te veo! (Desaparecen.)

Los Estados-Unidos.—Me parece que le están faltando á Vd.

Prusia.—Es la única libertad que les dejo, la libertad de los fantasmas.

VI.

Francia.—¿En resumidas cuentas, qué hago?

Italia.—¿Qué hacemos?

Los Estados-Unidos.—¡Pobre Europa! En vez de bajar por el verdadero progreso, héla ahí preocupada con la idea de si Italia ha de tener una capital que se llame Ch ó que se llame R! ¡Detenida en mitad del camino por si hade ponerse un sombrero grande ó un sombrero chico! ¡La tradicion! ¡siempre la tradicion! ¡Por qué hablas de libertad?

(El Congreso no se disuelve, sino que se desvanece. Se suprime la decoracion de gloria.)

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA

Civita-Vecchia, noviembre.

Sr. Director:

Algunas noticias puedo dar á Vd. hoy á pesar de todo. Pero me contendré, sin embargo. No puedo contar las cosas más que hasta cierto punto. Pero las diré con habilidad, aunque me esté mal el decirlo.

El tiempo está saludable, como si dijéramos. Todo el mundo se va á paseo.

Hace bien todo el mundo, porque al fin y al cabo, el que no pasee de grado pasará por fuerza.

Esto es lo que hay. ¿Vd. me comprende?

No sé si me esplico.

Pasemos á otra cosa.

La llegada del Sr. Carulla produjo tal impresion en la opinion pública, que todavía se sienten las consecuencias.

Se ha desarrollado la viruela en toda la comarca.

Centenares de voluntarios entran por un lado de la ciudad y salen por otro.

Apesta á azufre.

Ayer llegaron varios viajeros procedentes de Roma.

¿Qué dirá Vd. que dijeron?

Que allí nadie se ocupa de la cuestion de Italia.

¿Vd. no comprende esto?

Pues yo sí.

Roma es una ciudad tranquila, si se quiere.

Sus habitantes, gente de pelo en pecho y de rosario en cintura, comprenden que no les puede suceder nada malo.

¡Que dichosa troupe!

De ellos es el porvenir; de ellos la gloria.

Se han recibido dos ó tres mil prospectos del periódico español *La Constancia*.

¡Qué gran cosa! ¡Qué estilo! ¡Qué manera!

Con decirle á Vd. que aquí apenas hay españoles, y que todos los habitantes de este país han comprendido el texto, creo que digo bastante.

Aquí hay rusos, americanos, piamonteses, y así sucesivamente.

Pues todos entienden el prospecto.

Todos... ¡menos yo, que he nacido en Castilla!

De artes, poco ó nada puedo contarle á Vd.

Las circunstancias no son muy á propósito que digamos.

Solo queda un arte con vida, y eso porque estamos cerca del centro del neismo europeo.

El Arte de cocina.

Los teatros muertos, ó poco menos.

No hay obras.

Un autor, voluntario del Papa, ha escrito en sus ratos de ocio (es decir, en un mes que lleva de voluntario) un drama biblico-católico de circunstancias.

Se titula:

MISTERIOS DEL CORAZON

LA ESCOPETA DE TRES CAÑONES.

Dicen que está dedicado á Luis Napoleon Bonaparte.

¿Le conoce Vd., por ventura?

Cierro mi carta, prometiendo á Vd. otras si algo sucede.

Para concluir, le haré saber una cosa curiosa.

Los voluntarios han determinado cambiar de nombre.

En vez de voluntarios se llamarán de hoy más voluntariosos.

Como los toros de Gaviria.

Hasta otro dia, y que no sea cosa de cuidado.

POLÍTICA DIFÍCIL

Meditando con *frialdad*—que en estos dias no puede meditarse de otra manera—acerca de los acontecimientos, fácilmente se echa de ver que estamos á dos pasos de una felicidad completa.

Demos esos dos pasos, y nada podremos ambicionar. Qué, ¿lo dudais? Pues bien: sumad todas estas felicidades:

Carulla publica una carta diaria, hablando de sí mismo en primer lugar, y de los sucesos políticos de Italia en segundo.

Nocedal pronuncia discursos y escribe prospectos.

Ríos Rosas sigue en Valencia.

La union liberal busca un jefe sin encontrarlo.

Madoz dirige comunicados á *La Epoca*.

Y lo mismo hace el Sr. Corradi.

¿Os parece bastante? Pues seguid sumando, que todavía no he concluido.

Pero antes de continuar, será bien decir dos palabras acerca de una *politica fácil* que trae revueltos los ánimos de los inteligentes en la cosa pública, que es una cosa delicada siempre, y muy difícil de entender bien, aunque son muchos por desgracia los que se precian de entenderla.

Esa *politica fácil*, predicada calorosamente por un periódico muy serio y muy grave, consiste, si yo no he comprendido mal, en una especie de olvido de lo pasado; como si dijéramos, en una franca y paladina confesion de nuestros respectivos errores, y como consecuencia de este *mea culpa* pronunciado á la vez por tantos pecadores arrepentidos, en el feliz comienzo de una nueva era de ventura y de bienandanza.

Figuraos, por ejemplo, dos jugadores de ajedrez, cada uno de los cuales pone tanto empeño en derrotar á su adversario como si en ello le fuera poco menos que la existencia.

Figuraos tambien que una torpeza cometida por el uno, ó tal vez una combinacion ingeniosa preparada por el otro, pone término á la contienda.

¿Qué significa esta conclusion que halaga y mortifica respectivamente el amor propio de cada uno de los jugadores? Nada.

Colócanse de nuevo las piezas en sus casillas correspondientes, principia el combate con el mismo ardor, y todo vuelve á su primer estado.

Al cabo de algun tiempo los contendientes se cansan de esa gimnasia intelectual—que se llama juego con bien poca justicia—encierran las piezas enemigas en una misma caja y guardan el tablero.

Ni los jugadores dejan de ser amigos, ni el tablero varia de forma, ni las piezas que fueron ejércitos contrarios se dirigen recriminacion alguna cuando se hallan mezcladas en el fondo de su oscuro domicilio.

Pues eso es ni más ni ménos la *vera efigies* de *La politica fácil*.

El cuadro no puede ser más seductor.

¡Lástima grande que el tiempo solo sepa marchar hácia adelante; lástima grande que ningun poder humano alcance á detener su carrera, ni mucho ménos consiga hacerle retroceder!

Si esto fuera posible, el problema de *la politica fácil* estaba casi resuelto.

La palabra *casi* necesita una explicacion: casi resuelto he dicho, y no me arrepiento, porque despues de haber hecho retroceder al tiempo—lo cual no me parece cosa muy hacedera—aun nos faltaria convertir á los hombres en pedazos torneados de boj ó de marfil.

A bien que el sábio encantador que acertase á resolver la primera parte, no habia de tener mucha dificultad en resolver tambien la segunda.

De todo lo cual puede deducirse, dicho sea con las consideraciones debidas, que *la politica fácil* debería llamarse con más razon *politica difícil*.

Y ahora viene aquí como de molde el continuar la suma de nuestras felicidades.

En tanto que por algunos se predicaban las ideas de perdón y de olvido, ved ahí que aparece un folleto firmado por el director de uno de los periódicos que dejaron de publicarse en junio de 1866.

En mi juicio el folleto ha sido una equivocacion.

La Epoca le analiza y le aplaude; dicho se está que yo no puedo analizarle, ni debo aplaudirle.

Leedle, sin embargo, y decidme despues con franqueza lo que pensais acerca de *la politica fácil*, y sobre todo acerca de nuestra felicidad.

De hombres doctos es variar de opinion, ha dicho no se quién, y desde entonces los hombres doctos se han multiplicado notablemente.

Enhorabuena; pero no olvidemos que para ciertos delitos tiene señalada la Providencia terribles expiaciones.

Os he hablado de un folleto: compadeced á su autor.

La Epoca le celebra, y ¡oh dolor! *La Regeneracion* reproduce sus elogios. Basta.

En el mismo pecado ha llevado la penitencia.

Negadme ahora que nos hallamos á dos pasos de la felicidad.

Quedando ya corto número de **ALMANAQUES DE GIL BLAS PARA 1868**, solo podremos regalarlos á los que se suscriban de nuevo antes del 30 del corriente.

EL CÓDIGO POLÍTICO DE LA UNION LIBERAL



—¡Compañeros! ¿Buscáis un jefe, ó buscáis un cuerpo de doctrina? ¡Aquí la teneis!

Cuestion peliaguda.

¿Ha podido Vd., Sr. GIL BLAS, darse razon de por qué á los militares no se les permite el uso de toda la barba? Yo, lo confieso francamente, no encuentro más razon para ello que aquella famosa, que no habrá usted olvidado desde que la escribió Olona. Cuando veo á una de esas hermosas muchachas que se despepitan por un elegante de barba cerrada, y al mismo tiempo se le van los ojos detrás de una divisa galoneada, confieso á usted que compadezco su desgraciada suerte, puesto que no puede reunir en una sola persona sus dos deseos, sus dos ilusiones, siendo así que son tan compatibles.

Ya que en nuestra patria se copia de todas partes, ¿por qué no se copiará lo bueno? Tuvimos y tenemos cascos, que los rechazan las costumbres y el clima; tenemos capotes-abrigos, llamados *rusos*, sin más razon de utilidad que la de llevarse en Rusia, cuyo clima y costumbres son *completamente iguales* á los nuestros, y cuyas *ventajas* demostrará patentemente la primera campaña, donde veremos á la oficialidad hacer con sus capotes lo que hacian los soldados antes, cuando le llevaban largo, esto es, un ojal en cada punta delantera para abrocharle á los botones de atrás...

Ahora bien; ¿qué sucede en todas las campañas? Que los militares de todas graduaciones lo primero que hacen es dejarse crecer la barba: en primer lugar, porque no está el tiempo para afeitarse; y en segundo, porque resguarda en alto grado el rostro de las influencias atmosféricas. Ante determinacion tan general, me pregunto muchas veces; ¿por qué prohibir una cosa que la experiencia aconseja y la necesidad obliga á hacer? ¿Por qué no se permite usar siempre la barba, y al entrar en campaña no se veria el ejército en la necesidad de dejársela, alterando subitamente las costumbres adquiridas, y aun esa misma visibilidad, que es la que al parecer se da como razon principal?

A propósito de visibilidad, en nuestra patria tenemos la desgracia (refiriéndome al ejército) de subordinar todo á la visibilidad; se descubre una prenda útil bajo todos conceptos para el ejército; pero dicen *«es fea,»* y sin

más razon se pone otra, que será muy bonita (para sus autores), pero que no reúne nada de lo útil. Cuando salen á luz disposiciones encaminadas á determinar los milímetros visibles de cuello de camisa, centímetros de anchura de perilla, etc., todo con arreglo á la visibilidad, me parece que es dar un molde para todos los militares, á fin de que parezcan todos la misma persona.

Antiguamente se llevaba solo el bigote, y hubiera sido un acto muy censurable de independendia el que á alguno se hubiese tolerado usar unos pelos más largos en forma de perilla; todo lo más que se permitia era *mosca*, esto es, cuatro pelos debajo del labio inferior: ¡infeliz del que se los dejase crecer y tapase con ellos la barba!... Despues se permitió y hasta se mandó usar la perilla; al principio creí que dejándose crecer estos cuantos pelos los militares, iba á suceder algun cataclismo ó á turbarse el equilibrio europeo... pero nada, señor GIL BLAS, nada... crecieron las perillas, y el sol y demás astros siguieron su curso, y nada turbó á la Europa.

Otros ejércitos, de los cuales copiamos solamente lo malo, pueden usar barba, y tienen la libertad de hacer lo que quieran con su cara; pero aquí ni esta libertad tenemos. Nuestros marinos la usan; pues bien, ¿son peores militares por esto? al contrario, cada dia nos dan nuevas pruebas de su bravura; ¿por qué razon se prohíbe el uso á los demás?...

Mil razones pudiera aducir en favor de la libertad de usar la barba; pero lo creo inútil, porque están en la mente de todos, además de que el no tolerarla no tiene razones que lo abonen.

Yo supongo que dado caso que Vd. admita y publique estos renglones, pasarán á las regiones del olvido, desdénando todos el discutir la idea en sus ventajas é inconvenientes; pero nada importa, ya que estamos en la época, segun parece, de sembrar ideas, sembremos tambien estos cuantos pelos, y confiemos en Dios que con el tiempo nacerán las barbas.

GACETILLA NEA

Cargado de laureles
Carulla volverá,
y en tanto con sus cartas
moliéndonos está.

¡Ay, ay, ay, D. José,
nos ha partido usted!

He visto por tus cartas,
simpático adalid,
que en esa tierra comes
lo mismo que en Madrid.

¡Ay, ay, ay, por acá
comemos pocos ya!

Ya escucho de la fama
el mágico clarín,
que canta sus proezas
en Roma y Chamberí.

¡Ay, ay, ay, si el placer
le hiciera emudecer!

Fué ciego quien tan grande
torpeza cometió,
prendiendo á Sancho Panza
y á D. Quijote no.

¡Ay, ay, ay, Fierabrás,
no nos escribas más!

Que aquí no importa un pito
lo que nos dices tú,
y aun hay sin tí en España
quien sabe hacer el bú.

¡Ay, ay, ay, carliston,
que estás hecho un melon.

Ya llega *La Constanxia*
y anuncia con placer

que quiere que los neos
atrapen el poder.
¡Ay, ay, ay, Nocedal,
no me parece mal!

Ni juzgues que el recuerdo
dimana de mi amor,
que si este tiempo es malo
fuera el otro peor.

¡Ay, ay, ay, que por mi
viviera bien sin ti!

CABOS SUELTOS

El discurso del emperador Napoleon consta este año
de 1.640 palabras, y el anterior contenía 1.710.
¡40 palabras menos!

Y la prensa francesa se entretiene en contar estas
cosas.

¡Abusos de la libertad!

—¿Ha leído Vd. el discurso de la reina de Inglaterra
al abrir las Cámaras?

—Sí señor, yo leo siempre esas cosas.

—¿Y aunque habla de paz, no ha encontrado Vd. un
punto negro?

—Sí señor,—el emperador Theodoros.

En el teatro de Jovellanos han hecho furor las señoras
Delepierre, dos jóvenes violinistas de mucho ta-
lento, gracia y belleza.

El público salió entusiasmado.

Aconsejamos a nuestros lectores que no dejen de ver-
las y de seguro nos darán las gracias.

En las primeras horas de la noche suele pararse mu-
cha gente a la entrada de la calle del Príncipe.

¿Qué mira con tanto interés?

Lo que llama su atención es la máquina de la pelu-
quería de Sisi, destinada a limpiar la cabeza por un real
de vellón.

¡Oh vosotros, jóvenes amables, que tenéis todavía una
hermosa cabellera, vosotros podéis gozar de las escelen-
cias de ese cepillo mecánico!

Los demás nos contentamos con que nos hagan la bar-
bados dependientes de Sisi con el aseo, finura, precisión
y limpieza que en este establecimiento se usan, lo cual
no es poco.

Permitid este desahogo a una barba reconcida, aun-
que pagana.

Carulla ha visto al Papa, el cual, enterado del deseo
que le llevaba a Roma, le ha dicho:

—Mejor es que siga Vd. escribiendo.

¡Digo, si le conocerá el Padre Santo!

Las clases pasivas se nos llevan al mes cerca de ca-
torce millones.

¡Que me desmayo!

Continúa el *statu quo* en el teatro Real.

Parece que los vientos tranquilos que allí reinan han
convertido en estátua a los encargados de la dirección
artística; entretanto

el público se recrea
con la Ronzi y con *L'Ebreca*.

Desde que llegó la fatal noticia de haberse tragado la
tierra al comisionado que salió a recorrer el mundo en
busca de artistas, que debieron contratarse antes de em-
pezar la temporada, parece que se ha perdido la brújula
en el revuelto mar escénico de este teatro.
¿Se llegará a puerto de salvación?...

Continúan las aventuras de D. Quijote. Capítulo *h*,
«en el que se refiere cómo el escudero del Sr. Carulla
fue preso en Roma por la policía, que le tomó por hom-
bre sospechoso, y las nunca vistas hazañas a que dió fe-
liz cima y glorioso acabamiento el Sr. Carulla para po-
nerle en libertad.»

—¿Por qué escribe Fulano, debiendo estar convencido
de que es un asno?

—¡Toma! escribe por gusto.

—¡Ya me figuraba yo que era egoísta!

Se queja *La Esperanza* de que los diarios liberales
pongan en ridículo al Sr. D. José María Carulla. Aun
no he podido comprender cómo puede ponerse en ridí-
culo a una persona que no hace lo posible para estarlo.

—¿Hay noticias de Carulla?

—Sí, señor, hecho una grulla
prosigue metiendo bulla
con su zuavo y su casulla;
le sorprende una patrulla,
y como el pobre no ahulla,
el sombrero le apabulla
y el zuavo suelta una pulla;
y temiendo se escabulla,
en la cárcel le zambulla
la policía y le arrulla.
Así acaba la farfulla
de la historia de Carulla.
¡Revienta el que se la engulla!

Es un error creer que los franceses están más adelan-
tados que nosotros.

Cuando nosotros hemos dejado de escribir a nuestro
gusto, ellos empiezan.

Un periódico dice:

«Hace poco nos pedía el gobierno un empréstito para
la guerra, ahora nos pide otro para la paz. ¿Con qué
motivo dejará de pedirnos dinero?»

¡Vaya un atraso! ¡Como si eso fuera nuevo!

Se habla de una nueva invención, por medio de la
cual nada hay más fácil que abrir un pozo instantánea-
mente.

Es un gran descubrimiento: con él no hay necesidad
de confiar secretos a los amigos, aunque sean pozos.

Si esta invención se perfecciona, quizás podrá uno fa-
bricarse para su uso *pozos de ciencia*.

Un ladrón que nos encuentra en una calle a media
noche, solo emplea algunos minutos en desvalijarnos: los
amigos tardan más y parece todavía que nos hacen un
favor.

Con este pensamiento se puede hacer una comedia
realista.

¡Ojo, autores dramáticos sin argumentos!

Un lord inglés se casó con su cocinera, y aunque la
pulio mucho, a lo mejor en la conversación sacaba la
pata.

—¿Qué os parecen lord X... y lady su esposa? pregun-
taron a uno.

—Que él pertenece a la Cámara de los Lores y ella a
la de los Comunes, contestó el interpelado.

Un maestro de esgrima tronado anunció que por una
onza enseñaba a los más ignorantes en el arte una esto-
cada infalible.

Uno cayó en el lazo.

—Veamos esa estocada, dijo después de aflojar los
diez y seis duros.

—Nada más fácil: os poneis en guardia, cruzais el ace-
ro con vuestro adversario e inmediatamente gritais: «la
policía;» vuestro enemigo se vuelve y le pasais de parte
a parte.

—¿Y los padrinos?

—Son los primeros que huyen.

—¡Eso es imposible!

—Más imposible era que yo encontrara hoy una onza,
y ya ve Vd. que la he encontrado.

Un caballero se dejó el otro día el paraguas en un
café.

Al poco rato vuelve a buscarlo.

—¿Han visto Vds. un paraguas? dice a los mozos.

—¿Era uno negro con puño blanco?

—El mismo.

—Pues amigo, nos lo hemos rifado y le ha tocado le-
gítimamente al que he hecho los números.

—¿Es decir?...

—Que como está lloviendo se ha ido con él para no
mojarse.

PASATIEMPO

Solucion al Logogrifo del número anterior:—*Cesárea*.

CHARADA

Hablas de tu vocacion
con tanta *prima* y *tercera*,
que creará, Elena, cualquiera
que es la *prima* tu ambicion.
Si es así que la pasion
a tal error te encamina,
consulta bien y examina
tu corazon; de otro modo,
quien sin *segunda* hace el *todo*
se labra su propia ruina.

(La solución en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

REGENERADOR DEL CABELLO.
ACEITE ELOSEGUI
Específico refrigerante, tónico y antialopético.

La calvicie (alopecia) reconoce por origen dos causas:
ó caída del cabello como consecuencia de una enferme-
dad de la piel, en cuyo caso de cien veces, las noventa
los bulbos pilosos desaparecen, y la regeneración es im-
posible, ó el enrugamiento del dermis y epidermis,
para lo que se recomienda nuestro específico, cuya in-
fluencia sobre la piel que cubre el cráneo se determina
mediante la absorción por una excitación ligerísima
semi-pruriginosa, a la que acompaña la erupción de un
vello seriforme, que termina en un hermoso y abun-
dante brote de pelo, elástico, fino, sedoso y resistente.
Dos años de un éxito no interrumpido en España y e
extranjero y siempre favorable, garantizan el porvenir
de un secreto en cuya confección solo entran sustancias
vegetales inocentes y cuyas materias extractivas obran
sobre la piel haciéndola permeable, sobre y dentro del
bulbo capilar, modificando su acción productiva y no-
tándose esta acción antes de la conclusión del primer
frasco.

Para más pormenores véase el prospecto.
Cada frasco 30 rs.
Para evitar la falsificación, exigir en la caja que con-
tiene el frasco el sello del inventor a quien también
pueden dirigirse las observaciones que se crean neces-
arias.—Plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escolar.
Único depósito: Madrid, perfumería de Frera, calle del
Carmen, esquina a la de Tetuan.
Toledo: plaza de Zocodover, peticuquería.

CASA DE PRÉSTAMOS

Se ha establecido una de toda confianza, calle del
Bañ, núm. 11.—2.

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1868.

Se halla de venta en la Administración de este perió-
dico y en las principales librerías a 4 rs.
Gratis para los suscritores de GIL BLAS, y los que se
suscriban de nuevo hasta el 30 de noviembre, lo menos
por tres meses.

Contiene además de cuarenta y tantos dibujos, ané-
dotas y sueltos, las siguientes materias:
Juicio del año, por Blasco.
Recuerdos, por Gil Perez.
Los pérdís (croquis de la vida madrileña), por Ri-
vera.

El nuevo testamento, por Blanco.
Los gallegos, por Escalera.
La trenza de sus cabellos, por J. A.
Serenata, por Palacio.
Cosas y casos, por Barrera.
Lo que decimos al acostarnos, por Rivera.
¡Ella! por Palacio.
Pensamientos de noviembre, por Rivera.
La satisfacción, por Blasco.
¡Dichoso aquel que tiene!... Por Rivera.
¡Muy liberal! por Blasco.
Un drama en el estómago, por R.
Desesperación, por Gil Perez.
Epitafios, por Palacio.
Cuento, por Ortiz.
El gran porvenir, por X...

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calza-
do de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y
saten, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc.
Lo más elegante de construcción alemana. Precios mo-
derados.

LA HEROINA DE ZARAGOZA.

Ó LA CÉLEBRE AMAZONA

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Novela histórica por doña Carlota Cabo.

Un elegante tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas,
con láminas en litografía.

Precio, 14 rs. Se vende en la Administración, Cabe-
za, 27, a donde se dirigirán los pedidos.

GRAN GIMNASIO

HIGIÉNICO-DINAMO GRAMICO.

SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Goux, director del gran gimnasio, único de su cla-
se en España, establecido en la calle del Barquillo, 8,
triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le
ha distinguido, ofrece a este su establecimiento, monta-
do según los adelantos modernos, a precios reduci-
simos.—Gimnasia, por un mes, 50 rs.; por 3, id. 120; por
6 id., 180; por un año, 240 rs.

Armas, por un mes, 120 rs.

Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.



A LAS MADRES DE FAMILIA

Jardines, 5, Madrid.

A 6, 12 y 18 reales frasco.

Yo exhorto a estas señoras a que
hagan uso de mi *Acetate de betulas* para
los cabellos de sus hijos (hasta los de
más tierna edad) pues además de ser el
descubrimiento más inocente que se conoce, aleja los
insectos, quita la caspa y forma la base para obtener una
limpia, sana y abundante cabellera. Está recomendado
por más de 60 periódicos al efecto.—El inventor, L. de
Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

Correspondencia de GIL BLAS.

El V. de S. J. (Jaén).—Gritaré y mandaré el Almanaque.
Enviad el dinero. ¿eh?

D. E. G. C. (Santander).—No están impresas las nove-
las aun. Pero queda apuntado su pedido y se le remitirán
a su tiempo.

D. J. L. (Coruña).—Con arreglo a la nota del día 7,
remitimos a todos los suscritores el Almanaque. Reclá-
melo Vd. en Correos. ¿A dónde vamos a parar con tanta
falta?

D. M. L. (Córdoba).—Decimos a Vd. lo mismo.
Librería de D. (Bilbao).—No se le pueden remitir Al-
manaques, porque ya no hay más que los apartados para
los nuevos suscritores.

D. Z. M. C. (Santander).—Se le remite el número que
le quitaron en Correos.

D. G. C. (Valencia).—No, hijo mío, no se insertan.
D. J. M. de J. (Bilbao).—Reclame Vd. el Almanaque
en Correos, allí estará, porque lo hemos enviado, a no
ser que... ¡pero quid! se dan muchos casos de faltas
como esta. ¿Hasta cuando, Catilina?

D. H. A. (Gijón).—Recibido el dinero.

D. B. M. (Santa Cruz de las Palmas).—También le re-
mitimos el Almanaque a su debido tiempo.